SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

¡TÍO... YO NO HE SIDO!

JUGUETE COMICO-LIRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

MÚSICA DEL MAESTRO

ANGEL RUBIO

SEXTA EDICIÓN

MADRID
SALON DEL PRADO, 14, HOTEL
1902

TÍO... YO NO HE SIDO

¡TIO... YO NO HE SIDO!

JUGUETE COMICO-LIRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

música del maestro

ANGEL RUBIO

Representado por primera vez en Madrid, en el TEATRO DEL PRINCIPE ALFONSO en la noche del 17 de Julio de 1888

SEXTA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1902

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
PEPITA..............	Srta. D.ª	Lucía Pastor.
DOÑA ESPERANZA..........	Sra. D.ª	Juana Rubio.
DON CASIMIRO.............	Sr. D.	José Suárez.
DON BIENVENIDO....		José Navarrete.
DON LEÓN...........		Jaime Ripoll.
CAMILO..........		José Castro.

La acción en Madrid.—Época actual



ACTO UNICO

Gabinete muy modesto. Puerta de entrada al fondo; otra á cada lado. Chimenea apagada: sobre ella un reloj. En sitio conveniente un piano. Tanto éste como los demás muebles serán antiguos y de escaso valor.

ESCENA PRIMERA

PEPITA sentada al piano. Al levantarse el telón toca el final de una lección, que se supone está estudiando

PEPITA Así; perfectamente. Esta vez me ha salido á las mil maravillas. No se quejará hoy mi querido maestro, de que no he aprendido la lección. (Mirando al reloj.) ¡Ah! Ya son las doce y cuarto y no ha venido todavía. ¿Porqué tardará hoy? ¡Con qué dulce apresuramiento late mi corazón cuando se aproxima la hora de verle, y con qué terrible violencia palpita cuando tarda! (Se levanta.) Es mi maestro de música y mi maestro de amor, que, según dice papá, también es música... celestial. Papá lo dice irónicamente, pero yo creo que dice la verdad. ¿Hay nada más celestial que esa música, lenguaje misterioso de las almas enamoradas? Apenas entra él, corre al piano y da un *sol*, mirándome como si quisiera decirme: «Sol.. ¿me amas?» Yo, al momento, aparentando estar

distraída, dejo caer la mano sobre el teclado y toco un *sí sostenido*, diciéndole, al propio tiempo, con los ojos: «más que á mi vida;» él entonces, hace una *escala* para que suban nuestras almas al cie'o del amor, y yo, comprendiéndole; doy dos *acordes*, indicando que lo estaremos siempre en todo. ¡Ah! ¡La música!.. ¿Hay algo, por ventura, más elocuente y expresivo que la música?

ESCENA II

PEPITA.—CAMILO por el foro

CAM. (Entrando.) ¡Pepita!

PEPITA ¡Ah! ¿Eres tú, Camilo? ¿Cómo has tardado hoy tanto?...

CAM. ¿*Tonto?*... Si acaban de dar las doce.

PEPITA Pues el reloj de casa ha dado el cuarto hace ya rato. Míralo.

CAM. Sí, no lo dudo. Eso será que á mí no quieren darme cuartos ni aun los relojes. Pero dime: ¿cómo es que te encuentro tan *sala* en la *sola*... digo, tan *sola* en la *sala*?.

PEPITA Anda, anda... y cómo se te traba hoy la lengua...

CAM. ¡Se me *troba*... se me *troba!* como que he venido corriendo y la agitación...

PEPITA Siéntate y descansa.

CAM. ¿Y tu madre?

PEPITA Ahora saldrá. Está en su habitación buscando unos documentos que le ha pedido papá, porque... ¿no sabes?... le han subido el sueldo.

CAM. Mal hecho.

PEPITA ¿Qué dices?

CAM. Cuanto más se lo suban, más trabajo le ha de costar alcanzarlo.

PEPITA ¡Siempre has de estar de broma!... Pues sí, anoche lo decía *La Correspondencia.*

CAM. ¡Caramba!... ¿*La Correspondencia trota* de tu padre?

PEPITA ¿Cómo *trota?*

CAM. ¡Bueno!... ¡trata!...

PEPITA ¡Vaya! Mira, mira lo que dice. (Toma un número de «La Correspondencia» que habrá sobre el piano y lee) «Premiando el gobierno los buenos servicios prestados...»

CAM. (Interrumpiéndole) ¿De modo que tu padre ha prestado buenos servicios?...

PEPITA Por supuesto.

CAM. Pues ya ves.. si en lugar de prestarlos nada más, los da del todo, figúrate lo que haría el Gobierno con él.

PEPITA Verás, verás. (Leyendo.) «Los buenos servicios »prestados por el pobre y laborioso emplea»do..» Papá dice que esto de pobre es una equivocación de *La Correspondencia.*

CAM. ¿Sí? pues, me parece que en eso no se ha equivocado.

PEPITA Eso digo yo, pero papá asegura que han querido decir *probo*. Dice que *La Correspondencia* se equivoca más que tú ..

CAM. *Pobre... probe... probo...* Eso es... Bueno; sigue.

PEPITA (Leyendo.) «Empleado don Casimiro Moncasi, «le ha concedido un ascenso que hace tiempo merecía por sus excelentes prendas ..»

CAM. (Interrumpiéndola.) Eso sí que es una equivocación...

PEPITA ¿Qué?

CAM. Decir que le ascienden por sus excelentes prendas; porque la verdad es que tu padre, como yo, no está muy bien de prendas que digamos.

PEPITA (Terminando la lectura.) «Por sus excelentes »prendas personales.»

CAM. ¡Ah! Vamos.

PEPITA ¡Ay, Camilo! ¡Qué á tiempo ha venido ese ascenso! Ya el pobre de papá estaba aburrido, desesperado... Porque es, lo que él decía: «no es posible vivir con miserables doscientas pesetas al mes.»

CAM. Hija, yo creo que las *miserables* no son las pesetas, sino el Gobierno que no le da *mes al más*... digo, *más al más*...

PEPITA Más al mes.

CAM. ¡Eso!

PEPITA Entonces mamá tuvo una idea feliz. Anunciar en *La Correspondencia* que se desea un caballero.

CAM. ¡Pepa!

PEPITA Para que viva en familia.

CAM. Esa idea podrá ser muy feliz, pero á mí no me hace feliz de ningún modo. Yo no quiero que *beba* á tu lado ningún caballero, y *monos* en familia.

PEPITA Pero, Camilo, no seas tonto...

CAM. Por eso, porque no lo soy. Ya, ya he notado que tu papá me mira con *cierta rubia*...

PEPITA ¿Con cierta rubia?

CAM. Con cierta rabia... Que tu mamá no está conmigo como antes... y que tú...

PEPITA Yo estoy ofendida contigo porque tardas... pero te quiero...

CAM. Porque *tordo*... porque *tordo*... Pues bien, yo á pesar de eso te quiero... no pienso más que en tí y ahora...

Música

CAM. En tanto que tu madre
no se presente,
deja que mis *afines*... que mis *afanes*
mi bien, te cuente.
Dueño querido,
yo estoy por tus *monedas*... por tus *monadas*...
enloquecido.

PEPITA Me tienes disgustada,
porque he notado
hace ya algunos días que te equivocas
demasiado.
Y tu castigo,
será, si no te enmiendas, que te equivoques
también conmigo.

CAM.

No seas cruel,
pues no hay razón,
y siempre será fiel
mi corazón.

PEPITA

¡Piénsalo bien
que es de pensar,
y te puedes también
equivocar.

CAM. Aunque turbes mi reposo,
eres mi dulce embeleso,
y yo te quiero por *oso*...
(Movimiento de Pepita.)
¡digo, por *eso!*
Ten en mí tus ojos fijos
y calmarás mis enojos,
porque me encantan tus *hijos*... (Como antes.)
¡digo, tus *ojos*!
Tú eres mi gloria,
tú eres mi vida,
tú eres mi cielo,
tú eres mi dicha.
Déjame ahora
que yo te diga
lo que me *pesa*... (Como antes,)
lo que me *pisa*... (Idem)

PEPITA ¡Jesús qué lengua
tan endiablada!
¡Pero, hombre... qué trabajo cuesta decir:
«lo que me pasa!»

—

CAM. Esta pasión es locura,
que á lo mejor se dispara,
pues me enamora tu *cura* ..
(Movimiento de Pepita.)
¡digo, tu *cara*!
Con tu desdén vivo en lucha
y aun tu desdén me encapricha,
pues tu has de darme la *ducha*. . (Como antes)
¡digo, la *dicha*!
Tú eres mi encanto,
tú mi alegría.
tú mi consuelo,
tú mi delicia.
Tú eres la *Pupa* (Como antes.)
del alma mía,
¡digo, la *Papa*, (Idem.)
digo, la *Pipa*! (idem.)

PEPITA ¡Jesús qué torpe,
malvada lengua!
¡Pero, hombre... qué trabajo te ha de costar
llamarme *Pepa*!

—

CAM. No seas cruel, etc.
PEPITA ¡Piénsalo bien! etc.

Hablado

CAM. En fin, júrame que ese caballero no vendrá á vivir aquí.
PEPITA No tengas cuidado, pues con el ascenso de papá... como si nada se hubiera dicho.
CAM. Bueno.
PEPITA Nuestra posición ha cambiado... ¡Así pudiera cambiar la tuya!
CAM. ¿La mía? Eso es *fósil*.
PEPITA ¿Eh?
CAM. Digo que eso es *fácil*. Yo cambio de posición cuando quiero... Ves que estoy á tu lado de pie, pues mírame á tus plantas de rodillas. (Se arrodilla.)

ESCENA III

DICHOS. DOÑA ESPERANZA por la izquierda (1)

D.ª ESPER. ¡Está muy bien! ¿Es así como se da la lección de piano? (Camilo se levanta precipitadamente.)
PEPITA ¿Ves á lo que das lugar con tus bromas?
CAM. Señora, perdóneme usted este arranque; pero acabo de saber una noticia gratísima.
D.ª ESPER. ¡Cómo! ¿Usted sabe?...
CAM. Sí, señora, y doy á usted la enhorabuena.
D.ª ESPER. Muchas gracias. A ver cuándo podemos dársela á usted del mismo modo.
CAM. ¡Ay, yo soy tan desgraciado!... Abandonado por mi padre cuando era niño, he tenido que luchar con mil contrariedades, y mi historia es la historia del que nació para *ochava*.
PEPITA Para *ochavo*.
CAM. ¡Eso! Ya ve usted: dos años hace que voy con mi zarzuela corriendo de un teatro para otro, sin conseguir que la pongan en escena.

(1) Pepita, Camilo, Doña Esperanza.

PEPITA ¡Qué lástima! ¡Una música tan bonita!
CAM. Anuncio que doy lecciones de piano y nadie quiere tomarlas... ni aun dadas. Pretendo tocar en un café, y el dueño me dice que no tiene inconveniente en ello, siempre que lo haga *graciosamente.*
D.ª ESPER. Pues entonces es cosa segura, porque usted toca con bastante gracia.
PEPITA. No, mamá. *Graciosamente* quiere decir sin cobrar ni un céntimo.
CAM. Y eso maldita la gracia que me hace.
D.ª ESPER. De modo...
CAM. De modo que á no ser por lo poco que gano copiando música de otros, ya hace tiempo que hubiera tenido que *contar* el aria final.
PEPITA ¡Pobrecillo! (Suena la campanilla.)
D.ª ESPER. ¡Llaman! ¡Abre tú, Pepita! Debe ser tu padre, que salió con objeto de confirmar la noticia. (Sale Pepita por el foro.)
CAM. ¡Oh! Me alegro de que llegue. Precisamente quería yo hablarle, porque hace tiempo noto en él un desvío que me tiene disgustado, y ya que está hoy *contonto*...digo, *continto*...
D.ª ESPER. ¡Contento!
CAM. ¡Eso!

ESCENA VI

DICHOS, DON CASIMIRO y PEPITA, por el foro (1)

D. CASIM. (Entrando.) ¡Maldita sea mi suerte!
D.ª ESPER. ¡Jesús! Hombre, me has asustado! ¿Te ha sucedido alguna desgracia?
D. CASIM. La mayor que podía sucederme. ¡Me han dejado cesante!
D.ª ESPER. ¡Dios mío! ¿Qué dices?
PEPITA ¿Pues y el ascenso?
D. CASIM. Era cierto. ¡Asómbrate!
D.ª ESPER ¿Y la noticia de *La Correspondencia*?

---

(1) Camilo, Pepita, Don Casimiro, Doña Esperanza.

D. CASIM. ¡Asómbrate mucho más: era cierta!
D.ª ESPER. Entonces...
D. CASIM. Ahí verán ustedes. Mi pícara suerte tiene la culpa de todo. El jefe, con quien he estado hablando, me ha puesto en antecedentes y me ha descifrado el enigma.
D.ª ESPER. Veamos.
D. CASIM. Un caballerito, pariente de no sé qué diputado, pretendía mi modesta plaza. El ministro se vió obligado á concedérsela, y por eso me ascendió, para hacer la vacante y como recompensa á mis méritos y servicios. Pero el individuo que quedaba cesante en la combinación hecha para ser yo ascendido, supo agarrarse á buenas aldabas, y el ministro ha dejado sin efecto su cesantía y mi nombramiento. De manera que por los unos y por los otros he venido a quedarme sin lo otro y sin lo uno.
D.ª ESPER. ¡Ay, qué desgracia tan grande! ¿Y qué hacemos ahora?
D. CASIM. Ahora no podemos hacer más que apurarnos.
D.ª ESPER. Sí; ¿pero, y luego?
D. CASIM. ¿Luego...? Apurarnos más, porque cada día serán mayores los apuros.
D.ª ESPER. ¿Y tú no piensas hacer nada?
D. CASIM. ¿Y qué he de hacer?
D.ª ESPER. Es preciso que remuevas el cielo y la tierra.
D. CASIM. Eso no es tan fácil como á tí te parece.
D.ª ESPER. Es necesario que tú también busques á alguien que se empeñe por tí.
D. CASIM. ¡A alguien que se empeñe por mí!... ¡Ay, Esperanza!... Ya tendré yo que empeñarme solito si hemos de salir adelante.
D.ª ESPER. ¡Esto era lo único que nos faltaba!
CAM. Vaya, adiós, Pepita. (Dirigiéndose á doña Esperanza y á don Casimiro.) Señora... Don *Casimero*...
D. CASIM. Casimiro...
CAM. ¡Eso! Siento en el alma lo ocurrido, y si estuviera el remedio en mi mano...
D. CASIM. (Interrumpiéndole con sequedad.) Beso á usted la suya.
CAM. (Decididamente necesito tener una explicación con este caballero.) (A Pepita.) Adiós.

PEPITA (A Camilo.) Hasta luego, Camilo. Voy á asomarme al balcón para verte salir. (Vanse Camilo por el foro y Pepita por la puerta de la izquierda.)

ESCENA V

DOÑA ESPERANZA y DON CASIMIRO; éste se sienta muy preocupado y abatido

D.ª ESPER. (Después de una larga pausa.) ¡Pues, señor... nos ha caído la lotería!

D. CASIM. (Levantándose de un salto.) ¿De verás?... ¿Cuándo?.. ¿Cómo?... ¿Cuánto?... Habla, mujer, habla.

D.ª ESPER. No quiero decir eso Digo que nos ha caído la lotería con este último golpe.

D. CASIM. ¡Ah!... Ya decía yo...

D.ª ESPER. ¡Esto es horrible!

D. CASIM. ¡Y tan horrible! ..

D.ª ESPER. Los tiempos están cada día más malos, y los acreedores más sobre sí.

D. CASIM. Eso no... querrás decir más sobre nosotros.

D.ª ESPER. Hoy precisamente ha estado aquí Rosario, la modista, con todas sus cuentas. ¿Eh, qué te parece que hagamos con las cuentas de Rosario?

D. CASIM. ¿Qué hemos de hacer? Pasarlas... y rezar.

D.ª ESPER. Luego llegó el aguador, y sin decir «agua va» me pidió los cuartos.

D. CASIM. ¡Qué atrocidad!

D.ª ESPER. Dice que quiere liquidar el agua que le debemos.

D. CASIM. ¡Liquidar el agua!... ¡Será bárbaro!

D.ª ESPER. Porque quiere dejar el agua y marcharse á la tierra.

D. CASIM. Pues por mí que se vaya al *aire* y al *fuego* y así recorrerá los cuatro elementos.

D.ª ESPER. Por último... vino don Silvestre, el casero.

D. CASIM. Yo no comprendo como ese hombre puede ser *casero* siendo *Silvestre*.

D.ª ESPER. Diciendo que le debemos cinco meses, y que si no le pagas inmediatamente no te va á arrendar las ganancias.

D. CASIM. ¿Y á mí qué? Nunca he pretendido que me arrendara las ganancias; con que me deje arrendada la casa tengo yo bastante.

D.ª ESPER. De modo que no sé qué va á ser de nosotros... Si diera resultado el anuncio que hemos puesto en *La Correspondencia*... «Se desea un caballero.»...

D. CASIM. Sí, pero ya verás tú como los caballeros se hacen desear. Tengo yo una pícara suerte... que á no ser por mi carácter y por mi buen humor..

D.ª ESPER. Pues mira; hace poco se lamentaba Camilo de que le tratas con dureza..

D. CASIM. ¡Claro! *Y esa es otra... Cuando comenzó á *hacer cocos á la chica quise enterarme de *quién era y pregunté á un amigo: «¿Usted *sabe quién es ese joven que está en la esqui- *na?»—Ese, me contestó, es un señor *rico* *que da lecciones de piano. Dar lecciones de *piano y vestir tan estrafalariamente siendo *un señor rico no me pareció natural, aun *cuando los ricos pueden tener esa y otras *mayores rarezas. Permití que entrara en *casa, y entonces supe que era un señor **Rico*.. de apellido; pero muy pobre de todo *lo demás, hasta de espíritu. Después de *esto ¿quieres que le ponga buena cara?* (1) Y gracias que no le he despedido con cajas destempladas, atendiendo á que da *gratis* lecciones á la niña, que si no...

D.ª ESPER. Pues él piensa venir luego para hablar con- contigo.

D. CASIM. ¿De veras, eh? Pues está hoy la madera para hacer cucharas. ¡Aun sin esto, ese monigote con sus equivocaciones me pone nervioso!... Conque figúrate...

---

(1) Lo que va señalado con * puede ser suprimido en la representación.

ESCENA VI

DICHOS y PEPITA por el foro

PEPITA. (Entregando dos cartas á don Casimiro.) Papá, la portera me ha entregado estas dos cartas y me ha dicho que la dé dos perros.

D. CASIM. Bueno; pues dame las cartas, y si te pide otra vez los perros le sueltas el de presa. (Vase Pepita.)

D.a ESPER. ¿A ver, qué cartas son esas?

D. CASIM. No sé. . Traen sellos de Buenos Aires.

D.a ESPER. Veamos.

D. CASIM. (Leyendo la firma de una.) Firma... «Domingo de Ramos»

D.a ESPER. ¿Le conoces?

D. CASIM. ¡Ya lo creo!... Como que es el primer día de Semana Santa.

D.a ESPER. Déjate de bromas.

D. CASIM. Domingo... Un buen amigo, un chico periodista que se fué á Buenos Aires, porque los de España no le sentaban bien. . Un escritor festivo... ¡Y tan festivo!... ¡Como que se llama Domingo!

D.a ESPER. Veamos qué dice.

D. CASIM. (Leyendo.) «Señor don Casimiro: Su tío Don Bienvenido ha muerto de una pulmonía.»

D. CASIM. De una pulmonía en Buenos Aires... ¡Qué barbaridad!

D. CASIM. (Leyendo.) «Ha otorgado testamento, y en él deja á usted.. su único sobrino...» ¡Ay! Tenme... A mí me va á dar algo. (Muy marcado.)

D.a ESPER. Pues eso es lo que hace falta, que te lo dé...

D. CASIM. (Leyendo.) «Heredero de su inmensa fortuna.»

D.a ESPER. ¡Ay, qué fortuna la nuestra!

D. CASIM. No... ¡Qué fortuna la del tío!... Pero tienes razón, la nuestra, porque ya... ¡Pobre tío!

D.a ESPER. ¿Tú le conocías?

D. CASIM. No. . Sé que ha sido militar y un calavera incorregible antes de ir á Cuba, donde hizo su fortuna, y de donde pasó hace un año

á Buenos Aires. Nunca se trató con mi familia y por eso nunca llegué á verle... Pero este último rasgo le enaltece á mis ojos... ¡Pobre tío!

D.ª ESPER. Bien, hombre: sigue leyendo.

D. CASIM. (Leyendo.) «Su tío era muy excéntrico...» ¡Qué tontería! Pues no veo la excentricidad. «Y al contrario de los tíos de comedia, en vez de ser casamentero, fué siempre enemigo irreconciliable del matrimonio, y celibatario recalcitrante, por lo que... por lo que...» ¡Malo!... ¡Malo!...

D.ª ESPER. Sigue, hombre, sigue.

D. CASIM. (Leyendo.) «Por lo que la institución de heredero es condicional, entendiéndose que disfrutará usted los bienes en usufructo si es célibe.»

D.ª ESPER. *¡Célebre!*

D. CASIM. No, mujer... soltero.

D.ª ESPER. ¡Qué barbaridad!

D. CASIM. «A su muerte, el capital servirá para fundar un asilo de solterones pobres, objeto á que se aplicarán desde luego si fuera usted casado ó en el momento que contraiga matrimonio.» (Hablado.) Ya lo ves; el haberme casado contigo me priva hoy de ser millonario.

D.ª ESPER. ¡Eso es! Dí ahora que yo tengo la culpa.

D. CASIM. No, hija, la culpa la tengo yo. (Muy marcado.)

D.ª ESPER. Pero eso es incomprensible. ¿Y no dice más?

D. CASIM. Nada; los cumplimientos de costumbre.

D.ª ESPER. A ver, á ver esa otra carta...

D. CASIM. Veamos. (Leyendo.) «Amigo Don Casimiro, su tío Don Bienvenido está bueno y sano»...

D.ª ESPER. ¡Cómo!

D. CASIM. (Leyendo.) «Le he conocido hace poco tiempo, y hemos hablado de España y de usted, su único pariente. Desde luego comprendí su monomanía antimatrimonial, y creyendo que podría favorecer á usted, le dije que también era solterón incansable. Esto le alegró mucho.»

D.ª ESPER. ¡Vaya un tío!

D. CASIM. (Leyendo.) «Ayer me hizo escribir la carta que

recibirá usted á la vez que ésta, sin explicarme su propósito, y hoy me ha dicho que va á España en el primer vapor que salga: con objeto de conocer á usted, sin ser conocido. Por consiguiente, cuando reciba usted mis cartas habrá llegado él á Madrid. Creo un deber de amistad prevenirle, etc., etc.» (Hablado.) ¡Ah, excelente amigo!

D.ª ESPER. ¿Y qué piensas hacer?

D. CASIM. Pues nada... Esperar tranquilamente, dejar que venga y pescarle en sus propias redes. Por de pronto, tú, desde este momento, no eres mi mujer.

D.ª ESPER. ¿Qué dices?

D. CASIM. Eres mi patrona... mi ama de gobierno...

D.ª ESPER. ¿Y la niña?

D. CASIM. No es hija mía.

D.ª ESPER. ¡Casimiro! (Con severidad cómica.)

D. CASIM. Es hija tuya, huérfana de un valiente militar, ¿comprendes? Las patronas son casi todas viudas de militares valientes. Pasado el primer momento, y después que haya tragado el anzuelo, la chica con sus mimos, tú con tus atenciones, y yo con mis mañas, conseguiremos que deseche sus manías y que realice nuestra felicidad.

D.ª ESPER. No está mal pensado.

D. CASIM. ¡Ya lo creo! Desde luego le destinaremos las habitaciones preparadas para el caballero que deseábamos. Anda, disponlo todo, á fin de que nada falte cuando llegue. ¡Ah! Prevén á Pepita, y cuidado con un desliz que pueda comprometernos.

D.ª ESPER. Descuida, que yo le enseñaré la lección. (Vase por la izquierda.)

ESCENA VII

DON CASIMIRO.—A poco, DON LEÓN por el foro

D. CASIM. ¡Nada!... lo de siempre. La felicidad llama á mis puertas, y cuando acudo anhelante y lleno de júbilo para hacerla pasar, se retira

precipitadamente, diciendo que se ha equivocado de cuarto.

D LEÓN (Entrando.) ¡¡Relámpagos y tempestades!!

D. CASIM. ¡Ave María Purísima!

Música

D. LEÓN ¡Rayos y truenos!
D. CASIM. ¡Qué atrocidad!
D. LEÓN ¡Voto á mil bombas!
D. CASIM. Pues ¡voto va!
D. LEÓN Yo estoy rabiando.
D. CASIM. Se echa de ver.
D. LEÓN ¡Pícara gota!
D. CASIM. (¿Quién podrá ser?)
D. LEÓN Yo estoy desesperado
de tal modo,
que no he atropellado
ya por todo
haciendo alguna atroz barbaridad...
Porque tengo un carácter muy bueno.
muy dulce, tranquilo, seráfico y lleno
de amabilidad.
D. CASIM. Si usted quiere explicarme
su visita,
y de paso contarme
qué le irrita,
yo le agradeceré tanta bondad...
porque al ver ese gesto de trueno
me quedo confuso y estático y lleno
de curiosidad.
D. LEÓN Pues ahora va usté á saber
con quién tiene usté el gusto de hablar
y tratar,
aunque ha debido ya ver
mi carácter militar.
Yo soy un hombre
¡voto á mi nombre!
manso como un cordero
pero
muy fiero
cuando me hacen saltar,
y queriéndolo evitar
mi deseo he de explicar.

D. CASIM. Pues ya puede usted empezar.
D. LEÓN Yo estoy postergado,
mi suerte es fatal,
yo há tiempo que debo
de ser general...
pero el ministro
me mira mal
porque ha sabido
que tengo un plán...

D. CASIM. } Plán... plán. . plán... plán...
D. LEÓN }

D. LEÓN Plan de reformas
fenomenal.
No saben todavía,
¡vive Dios!
¡relámpagos y truenos!
quién soy yo;
pero al cabo y al fin
lo sabrá la nación
cuando suene el clarín,
cuando zumbe el cañón.
¡Bom! ¡Bom!
Entonces, ¡voto á cien!
quizás me temerán,
y todos los que estén,
al fin comprenderán
que por mi condición,
aquí como en Irún,
llamándome yo Pons,
me llaman todos *Pun.*

D. CASIM. ¿Pons!
D. LEÓN ¡Pun!

DON LEÓN	DON CASIMIRO
¡Pues por mi condición,	¡Comprendo, con razón
aquí como en Irún,	que aquí como en Irún,
llamándome yo Pons,	aunque él se llama Pons,
me llaman todos *Pun!*	le llamen todos *Pun!*

D. LEÓN ¡Pons!
D. CASIM. ¡Pun!

Hablado

D. León Con que ya sabe usted... Soy militar.

D. Casim. Bien.

D. León Y acabo de llegar de América, donde he perdido mi salud y mi...

D. Casim. (Aparte.) ¡Militar!... ¡De América! ¡Demonio! ¡Si será este mi tío!

D. León Vengo á Madrid para arreglar algunos graves asuntos de familia...

D. Casim. (Aparte.) ¡El mismo!

D. León Y á pedir que me den el retiro.

D. Casim. ¿El Retiro? ¿Y usted cree que el Ayuntamiento se desprenderá?...

D. León Le digo á usted que me voy á retirar...

D. Casim. ¡Vaya! ¿Tan pronto? Esté usted otro ratito todavía.

D. León No me entiende usted. Ahora vengo del Ministerio, y le aseguro á usted que al ministro de la Guerra no le dejo yo en paz.

D. Casim. ¡Es natural!

D. León ¡Cuánta injusticia! Figúrese usted que en el Ministerio he sabido que han hecho brigadier...

D. Casim. Sí, á Talegón. Ya lo sé. Lo dicen en *La careta verde.*

D. León No, señor, á López, á López. Uno que hace cinco años era sargento de mi compañía.

D. Casim. ¡Ah! Bien, comprendido.

D. León ¿Eh?

D. Casim. Que estoy al cabo.

D. León Le digo á usted que era sargento.

D. Casim. ¡Bueno, pues estoy al sargento!

D. León Para arreglar todos sus asuntos, necesito estar algún tiempo en Madrid.

D. Casim. Perfectamente.

D. León He leído en *La Correspondencia* que usted desea un caballero... y ese soy yo.

D. Casim. (Aparte.) ¡Ah, vamos! Es el pretexto para acercarse á mí. (Alto.) ¡Muy señor mío! Pues voy á dar órdenes á mi *ama de gobierno* para que instale á usted en sus habitaciones.

D. León ¿En las del ama de gobierno?

D. CASIM. ¡Cá! no, señor... En las de usted, es decir, en las...

D. LEÓN Advierto á usted que yo no puedo pagar mucho...

D. CASIM. (Disimula.) No hemos de reñir por eso.

D. LEÓN Y quiero que las habitaciones tengan buenas vistas.

D. CASIM. Pues estas son magníficas: tienen vistas de hilo.

D. LEÓN ¡Cómo!

D. CASIM. ¡Es decir... vistas á la calle. Ahora verá usted. (Llamando.) Esperanza. (Aparte.) ¡Ay, qué bárbaro! (Alto.) Doña Esperanza...

D. LEÓN ¡Maldita gota! (Se sienta.)

ESCENA VIII

DICHOS.—DOÑA ESPERANZA por la izquierda (1)

D.ª ESPER. ¿Llamabas?

D. CASIM. (Bajo á doña Esperanza.) ¡De usted, mujer, háblame de usted!

D.ª ESPER. ¿Pues qué ocurre? (Idem á don Casimiro.)

D. CASIM. (Como antes.) ¡Ese es el tío!

D.ª ESPER. (Idem.) ¿De veras? ¿Y cómo lo has sabido?

D. CASIM. (Idem.) Por algunas palabras que se le han escapado y por el parecido que tiene conmigo.

D.ª ESPER. (Idem.) ¿Sí? Pues no veo...

D. CASIM. (Idem.) Mira, esos ojos son mis ojos... esa nariz es la mía, esa boca es mi boca...

D.ª ESPER. (Idem.) Pues tú no digas esa boca es mía hasta que él hable.

D. CASIM. (Idem.) ¡Por supuesto!... Ahora con mucho disimulo. (Alto á don León.) Estaba dando órdenes á esta señora para que lleve á usted á sus habitaciones.

D. LEÓN Pues andando. ¡Rayos y truenos! Tengo ya unos deseos de descansar... (Se levanta.)

D. CASIM. Lo que usted necesite puede pedírmelo á

---

(1) Don León, don Casimiro, doña Esperanza.

mí ó á esta señora, que es *mi ama de gobierno*... ¿entiende usted? *mi ama de gobierno.* (Marcándolo mucho.)

D. LEÓN De gobierno. (Distraído.) ¡Bueno está el Gobierno!

D. CASIM. (Bajo á doña Esperanza.) Me parece que sospepecha... ¿Ves tú? Por haberme tuteado.

D. LEÓN ¿Vamos ó no? ¡Secretitos ahora!... ¡Me parece que el ama de gobierno!... (Vase, seguido de doña Esperanza por la primera derecha.)

D. CASIM. Lo dicho. Ya el tío se ha escamado. ¡Si es imposible que á mí me salga nada bien!

ESCENA IX

DON CASIMIRO.—CAMILO, por el foro

CAM. (Aparte.) ¡Ah! Está solo. ¡Magnífico!... Y me parece que ha pasado el mal humor... (Alto y saludando.) Caballero...

D. CASIM. (Aparte.) ¡Vamos! Ya está aquí este otro. Le voy á despedir con cajas destempladas.

CAM. Ya habrán dicho á usted que yo deseaba hablarle.

D. CASIM. Sí, es decir, creo que sí.

CAM. Pues bien, don *Casimuro*. .

D. CASIM. ¡Casimiro!

CAM. Eso. Usted sabe ya que yo amo á su hija...

D. CASIM. Bien, ¿y qué?

CAM. ¿Cómo, y qué? Yo, caballero, no soy rico más que de apellido, pero si representan mi zarzuela en esta temporada...

D. CASIM. ¡Ah! Entonces... (Burlándose.)

CAM. Entonces alcanzaré honra y provecho. Yo deseaba hablar á usted para pedirle la *mina de su hoja*, digo, *la hija de su mona*...

D. CASIM. ¿La mano de mi hija?

CAM. Eso.

D. CASIM. Pues bien amiguito; voy á hablarle con franqueza. Nuestra posición ha variado mucho.

CAM. Sí; ya sé que han dejado á usted cesante, pero no me importa.

D. CASIM. Conque á usted no le importa, ¿eh?

CAM. Quiero decir...

D. CASIM. Pues á mí sí me importa... Es decir, á mí no me importa ya tampoco. Dentro de unos días seré rico, millonario y... (Aparte.) (¡Ahora verás!...) (Alto.) Ya debe usted comprender que he de aspirar á que mi hija...

CAM. ¿Qué dice usted?

D. CASIM. Me parece natural que una joven de cierta posición aspire... Por lo demás... La niña sabe ya bastante música, acaso más música de la que conviene, y, por consiguiente, puede usted marcharse con la música á otra parte.

CAM. Pero, don *Casimoro*...

D. CASIM. ¿Otra vez?

CAM. Es verdad... Casimiro...

D. CASIM Pues ponga usted cuidado, don *Camelo*...

CAM. ¡Cómo *Camelo!*

D. CASIM. O Camilo. ¿Ve usted? Ya me he contagiado con sus equivocaciones... Para concluir...(Con mucha amabilidad.) Usted sabe que esta casa es suya, y que tendremos mucho gusto en verle por aquí... de tarde en tarde...

CAM. Pero, don Casimiro, eso es una salida de *tuno*.

D. CASIM. ¿Cómo de *tuno?*

CAM. Digo, de *tino*... de *tono*...

D. CASIM. Sí, señor, de buen tono. Ya ve usté que en mi nueva posición...

CAM. Le advierto á usted que soy músico, y que si me hace usted perder el *compás*... Los músicos tenemos en ciertos casos recursos heróicos. Sí, señor: y si se fija una idea en *mí*, soy capaz de llegar al *sol* para realizarla. Yo tengo mi *puntillo* como cualquiera y un carácter que tiene *tres bemoles*. Usted me ha tocado *la nota sensible* y ya no he de tener *punto de reposo* hasta dar con la *clave* de este misterio. Y, en último caso, teniendo yo el *sí* de su hija, ya comprenderá usted que no ha de faltarme una *escala* para disponer una *fuga*.

D. CASIM. Sí, ¿eh? Pues verá usted si tomo yo la *batuta*.

y sin saber una jota de música le doy á usted una lección de *solfeo.*

CAM. Usted desafina, don Casimiro; y eso musicalmente se llama *dar un gallo.*

D. CASIM. No, señor; eso va á llamarse, sin música, reventar á un pollo.

CAM. ¡Oh! Esto no quedará así seguramente.

D. CASIM. ¡Digo! Mire usted cómo ahora habla claro y sin equivocarse...

CAM. ¡Y ya lo creo que no me *equivico!* Como que yo también sé hablar *clero* cuando me *altoro* y me sacan de mis *casullas.*

D. CASIM. ¡Ave María Purísima!

CAM. ¡Abur! (Vase precipitadamente.)

D. CASIM. ¡Ajajá! Ya salimos de este embeleco. Vamos ahora á disponer el plan para conquistar al tío. La empresa es ardua, porque el buen señor tiene un genio de dos mil pares de demonios... pero, en fin, lo que mucho vale mucho cuesta. (Vase por la izquierda.)

ESCENA X

DON BIENVENIDO, por el foro

D. BIENV. Jé, jé... Me dice la portera que en el cuarto cuarto de la derecha... Aquí debe ser. Buena sorpresa voy á dar á mi sobrino cuando me descubra... El que me cree muerto, y al saber lo de la herencia habrá abierto tanto ojo; ¿qué va á decir cuando sepa que yo no he cerrado todavía el mío?... Jé, jé... Solo le conozco por lo que de él me ha dicho mi amigo Domingo de Ramos, y á fe de Bienvenido que ya le tengo cariño... ¡Vaya! El chasco va á ser pesado y la broma nos dará motiva de risa por algún tiempo.

ESCENA XI

DICHO, DOÑA ESPERANZA, por la derecha

D.ª ESPER. ¡Jesús! ¡Qué tío más impertinente! (Saliendo.)
D. BIENV. ¿Eh? (Sin comprender lo que oye.)
D.ª ESPER. Que no se hubiera muerto setenta veces en América antes de venir. (Sin verle.)
D. BIENV. ¡Cómo! (Estupefacto.)
D.ª ESPER. ¡Eh! ¿Quién es? (Reparando en don Bienvenido.)
D. BIENV. (Disimulando.) ¿Don Casimiro?...
D.ª ESPER. Aquí estaba hace un momento. No sé si habrá salido. Como hoy no tenemos cabeza para nada...
D. BIENV. ¿Pues qué? ¿Ocurre alguna desgracia?
D.ª ESPER. Desgracia, precisamente, no; pero poco menos. ¡Maldito tío!
D. BIENV. ¿Un tío?...
D.ª ESPER. Sí, señor; un tío de mi marido que ha venido de América para nuestra condenación... Y el maldito hombre, ¡Dios me perdone! se llama *Bienvenido*... ¡Para que se fíe nadie de los nombres!... ¿Usted es amigo de mi marido?
D. BIENV. (Aparte.) (¡Es casado!...) (Alto.) Sí, señora... Amigo de la infancia.
D.ª ESPER. Pues usted debe tener muchos más años que él.
D. BIENV. Sí... muchos más... Jé, jé... por eso digo que soy amigo de la infancia... suya.
D.ª ESPER. ¡Ah, vamos!
D. BIENV. Así es que todo lo suyo me interesa. He sabido también que llegaba ese tío... de América, y... venía con objeto de conocer...
D.ª ESPER. Pues va usted á conocer una buena cosa. Ya Domingo de Ramos, un amigo de Casimiro, le ha escrito poniéndole en antecedentes.
D. BIENV. ¡Cómo! ¿Domingo?... (¡Ah, traidor!)
D.ª ESPER. Por de pronto nos obliga á representar una comedia para engañarle.
D. BIENV. ¡Hola, hola!
D.ª ESPER. Por consiguiente, si usted, como amigo de

Casimiro, se encuentra aquí cuando él esté, no se dé usted por entendido de que somos marido y mujer.

D. Bienv. ¡Je, je!

D.ª Esper. Su principal manía consiste en odiar el matrimonio, y en no querer que su sobrino sea casado.

D. Bienv. Tiene gracia, hombre, tiene gracia.

D.ª Esper. Pues yo maldita la gracia que le encuentro. Además, es un militarote zafio, rudo y mal educado.

D. Bienv. ¿Conque mal educado, eh?... ¡Je, je!...

D.ª Esper. Pero aquí viene mi marido, y él podrá decir á usted...

ESCENA XII

DICHOS. DON CASIMIRO por la izquierda

D. Casim. (Saliendo.) ¿Lo has arreglado todo para que esté á su gusto mi tío?

D. Bienv. (Aparte.) ¡Vamos! Este siquiera desea que esté á gusto

D.ª Esper. Sí, hijo, sí; todo está arreglado; pero á su gusto, lo dudo. Yo estoy ya cargada.

D. Casim. Bueno: pues hazme el favor de no dispararte todavía. . (Viendo á don Bienvenido.) Caballero .. (Bajo á doña Esperanza.) ¿Quién es este señor? (1)

D.ª Esper. ¡Qué sé yo! Tú le conocerás. Dice que es un amigo de tu infancia.

D. Casim. Pues no tengo el gusto de conocer...

D. Bienv. ¿Conque no me conoces, eh? Ya lo creo, chico, ya lo creo. Pero tú me conocerás. ¡Je, je!...

D. Casim. (Después de examinarlo.) Pues no caigo.

D. Bienv. ¿No caes?

D. Casim. No, señor; no caigo... (A doña Esperanza) ¿Y tú?

D.ª Esper. Tampoco.

D. Casim. Pues entonces... ya ve usted... ésta es la que me ayuda á caer casi siempre.

D. Bienv. Pues bien... yo soy él.

---

(1) Don Bienvenido, don Casimiro, doña Esperanza.

D. CASIM. ¡El!
D.ª ESPER. ¿El?
D. BIENV. Sí, él... tu tío Bienvenido.
D.ª ESPER. ¡Cómo! (Con estupefacción.)
D. CASIM. ¡Mi tío!
D.ª ESPER. ¡Su tío!
D. BIENV. ¡Tu tío!
D. CASI. Y D.ª ESP. ¡Qué lío! ¡Dios mío!

Música

D. BIENV. Por venir hoy á tu lado
y sufrir tal decepción,
otra vez no he vuelto á Cuba
que era toda mi ilusión.
¡Je, je, je, je,
de los sobrinos fíese usté!

D. CASIM. Y D.ª ESPER.
El funesto resultado
de este horrible *quid pro quo*
ha ayudado á la Fortuna
que á las puertas asomó.
¡Ji, ji, ji, ji,
esto la vida me cuesta á mí!

D. CASIM. (Aparte.) *Por Dios, Esperanza,
*tengamos paciencia
*y calma y templanza
*y astucia y prudencia.
*Fuerza es que conmigo
*él se satisfaga,
*diga lo que diga
*y haga lo que haga.
*Hay todas sus acciones
*que hallarlas bien,
*y á todas sus palabras
*decir amén (1).
D. BIENV. ¡Aquella Cuba... aquella Cuba,
aquella Cuba! ¡Tierra ideal! .

(1) Lo que va señalado con * puede ser suprimido en la representación.

D. CASIM. ¡Aquella Cuba! (Haciendo señas á doña Esperanza.)
D.ª ESPER. (Sin comprender.) ¡Aquella Cuba!
LOS DOS Aquella Cuba no tiene igual.
D.ª ESPER. (¿Qué Cuba es esa?)
D. CASIM. (Calla, por Dios,
aunque fuera la cuba
de un aguador)
D. BIENV. El coco es mi deleite...
D. CASIM. (Pues es de suponer
que si le gusta *el coco*...
le gusta mi mujer...)
D. BIENV. Por las guarachas y las guajiras
tengo pasión...
D. CASIM. (Hay que cantarlas, si es que le gustan,
sin remisión.)
D. BIENV. Y los danzones y los tanguitos
me hacen cosquillas...
D. CASIM. (Hay que bailarlas, como se empeñe,
de coronilla.)
D. BIENV. Porque los negros
mi encanto son...
D. CASI. y D.ª ESP. ¡Mañana mismo nos tiznamos aquí todos
con carbón!

Hablado

D. BIENV. (Pasando al centro.) ¿Sí? Pues oigan ustedes el tanguito *del carbón*, que pica más que el *ajiguagano* (1).

Música

Nueve branquitos jueron al Congo,
iban teñíos tós con carbón,
y como negos allí de guagua
jueron amitos de la nasión.
¡Pero suaban ¡jah! como mono,
se destiñeron con la caló,
y al ver los probes ya desteñíos
toitico el mundo los cuñusió!
¡Malanga!
¡Changüí!

(1) Don Casimiro, don Bienvenido, doña Esperanza.

¡Guasanga!
¡Quite usté de ahí!
Que si usté se pintó guachindango
pintó liberá
pa cogé la sartén por el mango...
¡Anjah, anjah!
Ya vendrá ocasión
en que el puebro descubra la tela
le dé un buen jabón..
¡Carabela!
y...
¡Se acabó el carbón!

TODOS ¡Se acabó el carbón!

—

D. BIENV. Jizo el Gobierno muchas pomesas
de dar al puebro constitusió,
y pa que vieran que no era ingaño
las puso escritas con un carbó.
Jablaba mucho de dá sufragio,
de economía, de libertá;
ma llovió un día, se borró aquello...
y de lo escrito no quedó ná.
¡Malanga! etc.
(Concluyen el tango bailando los tres.)

Hablado

D. CASIM. ¡Ay, tío de mi alma! (Queriendo abrazarle.)

D. BIENV. Espera... Espera.. (Deteniéndole.) Antes tengo que ajustarte las cuentas.

D. CASIM. ¿Que ajustarme las cuentas? Entonces no me abraza usted hasta dentro de dos ó tres años, porque las cuentas mías tienen muchísimo que ajustar.

D. BIENV. Has pretendido engañarme de una manera inicua.

D. CASIM. ¿Pero quién ha podido decir?..

D. BIENV. Tu mujer, tu misma mujer.

D. CASIM. (¡Maldecida lengua!)

D.ª ESPER. Yo creía...

D. CASIM. ¡Ay, tío de mi alma! Perdóneme usted... esto ha sido un error deplorable, una equivocación desdichada, una confusión...

D. BIENV. Nada, chico, nada... Si yo no estoy enfadado... ¡Je, je!... Si á mí esto me hace muchísima gracia... ¡Vaya, vaya! ¿Conque casado? ¡Bien me engañó Domingo de Ramos! .. El ha tenido la culpa de que yo viniera á España en vez de volver á Cuba, donde pensaba acabar mis días.

D. CASIM. ¡Ah, mi buen Domingo!

D. BIENV. Pero nada hay perdido. A Cuba me iré.

D. CASIM ¿Será usted tan cruel?

D. BIENV. Mañana tomo el camino y paso otra vez la mar.

D. CASIM. No, tío; los que vamos á pasar *la mar* si usted toma el camino somos nosotros.

D.ª ESPER. Cuando ya le teníamos preparadas sus habitaciones...

D. CASIM. Es verdad... y á propósito; hay que poner en la calle á ese otro señor... (Llamando.) ¿Eh? caballero... caballero... salga usted, haga usted el favor de salir.

ESCENA XIII

DICHOS: DON LEON, por la izquierda

D. LEÓN ¿Qué sucede ahora?

D. BIENV. ¿Pero qué veo?... ¡Querido León!

D. LEÓN ¡Ah! ¿Eres tú? ¡Amigo Bienvenido! (Se abrazan.) Tú en España .. ¡Qué sorpresa!

D. BIENV. ¡Tú en Madrid!

D. LEÓN Mi buen compañero de armas y fatigas.

D. BIENV. Li antiguo compinche de aventuras.

D.ª ESPER. (¡Eran amigos!)

D. CASIM. (Bajo á doña Esperanza.) Ya ves lo que has conseguido por ser habladora.

D.ª ESPER. (Bajo á don Casimiro.) Y tú por haber partido de ligero.

D. LEÓN ¡Rayos y centellas!

D. BIENV. Bien, hombre, bien.. Tú siempre cargado de electricidad.

D. LEÓN ¿Y qué diablos te trae por Madrid?

D. BIENV. Quería conocer á mi sobrino, único pariente que me queda, y ya... ya le conozco. ¡Jé, jé!

D. León Pues yo también vengo para asuntos de familia. Vengo á pedir mi retiro y á buscar á mi hijo... El lobo harto de carne...

D. Bienv. ¿Con que piensas reunirte con tu hijo? Me alegro. Desde hoy viviremos los tres juntos, y cuando muera, él será mi heredero.

D.ª Esper. (¡Cómo!)

D. León (Abrazándole.) ¡Oh, amigo mío!

D. Bienv. ¿Y dónde vive ese muchacho?... Ya tengo ganas de conocerle.

D. León Todavía no lo he podido averiguar. Sé que vive en Madríd, que da lecciones de piano. .

D.ª Esper. ¡Ah!

D. León Se llama Camilo.

D.ª Esper. ¿Camilo Rico?

D. León Sí, señora; Rico es mi primer apellido, que nunca uso, porque me parece un sarcasmo. Prefiero el segundo, que suena mejor y es más militar, Pons.

D. Casim. (¡Es el novio de Pepita!)

D. León ¿Usted le conoce?... ¿Sabe usted dónde vive?

D.ª Esper. Sí, señor: Tribulete, ochenta y cinco; piso sexto.

D. León (Cogiéndose la pierna como si sintiera el dolor de la gota.) ¿Hay ascensor?

D.ª Esper. No, señor; hay entresuelo y primero.

D. León Pues corro á buscarle. ¡Rayos del infierno! Correr, correr con esta maldecida pierna... (Se dirige á la puerta.)

D. Bienv. (Acompañándole.) Mira, chico, dispensa si ahora no te acompaño, porque estoy rendido. Iré contigo hasta la puerta. (Salen por el foro.)

ESCENA XIV

DOÑA ESPERANZA, DON CASIMIRO. Después DON BIENVENIDO

D.ª Esper. ¡Todo se ha perdido!

D. Casim. ¡Todo!.. ¡Adiós, empleo; adiós, caballero deseado; adiós, herencia inesperada... ¡Adiós mi dinero!

D.ª Esper. ¿De modo que no hay esperanza alguna?

D. CASIM. ¡Ay, Esperanza! ¡Ya no me queda más esperanza que tú... con que figúrate!

D.ª ESPER. Sin embargo, Camilo está enamorado de la niña, y aunque él herede...

D. CASIM. Si le he despedido yo con cajas destempladas.

D.ª ESPER. ¡Tú! ¿Por qué? Un muchacho de tanto porvenir...

D. CASIM. ¿De *tanto porvenir?*... (Muy marcado.) pues por eso... *por venir tanto* es por lo que le he despedido.

D.ª ESPER. Un músico tan excelente, que da *gratis* lecciones á tu hija, que hace zarzuelas preciosas, que escribe *pastorales* como los obispos y que ahora estaba componiendo una magnífica sinfonía en *mí* ..

D. CASIM. ¿En ti?

D.ª ESPER. En *mí bemol,* hombre, y ya ha dedicado á la niña otra que ha compuesto en *la mayor*...

D. CASIM. Sí; en *la mayor*... miseria.

D.ª ESPER. Eso era antes... porque ahora, ya lo has oído, la herencia es suya y por consiguiente nada en oro..

D. CASIM. Sí, para nosotros nada en oro... y nada en plata... (Don Bienvenido aparece en el foro.)

D.ª ESPER. Porque tú eres insoportable...

D. CASIM. Más eres tú; pues á no haber sido por tus habladurías... (Subiendo de tono.)

D.ª ESPER. Si tú no te hubieras empeñado en que era ese militarote... (Idem.)

D. CASIM. Si tú no tuvieras el defecto de hablarme á mí de lo que debes y á los demás de lo que no debes... (Idem.)

D.ª ESPER. Si tú no fueras tonto... (Estallando.)

D. CASIM. Si tú no fueras charlatana... (Idem.)

D. BIENV. (Que poco á poco se ha ido acercando, viéndolos regañar.) ¡Jé, jé...! ¿Riñas tenemos?

D. CASIM. No, señor; es que yo le decía á ésta.,. (Reprimiéndose y con risa forzada.)

D.ª ESPER. No, señor; es que yo le decía á éste... (Idem.)

D. BIENV. ¡El matrimonio! Semillero de disgustos... fuente de discordias...

D. CASIM. ¡Oh! no lo crea usted, tío. ¿Reñir nosotros? Nunca. Yo quisiera que pasara usted una temporadita á nuestro lado. Ya veria usted...

siempre haciéndonos mimos, caricias, halagos... ¿Verdad, niña?

D.ª ESPER. Verdad, Casimirín.

D. BIENV. ¡Bonito espectáculo! No lo soportaba yo un cuarto de hora.

D. CASIM. Y luego, si conociera usted á nuestra hija...

D. BIENV. ¡Ah! ¿Cómo es eso?... ¿Tienes una hija?

D.ª ESPER. Sí, señor; un portento de gracia, de belleza, de...

ESCENA XV

DICHOS; PEPITA, por la derecha

PEPITA (Acaba de entrar Camilo. Le he visto por el balcón.)

D.ª ESPER. Acércate, niña.

D. CASIM. Esta es. (A Pepita.) El señor es mi tío...

PEPITA (Aparte.) ¡Ah, vamos! El caballero á quien hay que ocultar que soy hija de mi padre. ¡Qué rareza!

D. BIENV. Muy linda criatura... ¡Jé, jé!... Bribón, tienes una hija que no te mereces.

PEPITA (Con prontitud.) No, señor; si este caballero no es mi padre...

D. BIENV. ¡Caracoles!

PEPITA Yo soy hija de esta señora y de un valiente militar...

D. BIENV. ¿Eh? (1)

Música

PEPITA Papá, que duerme ya en el panteón,
era un bizarro y fiero militar...

LOS TRES ¡Militar!

PEPITA Y fué tal por la guerra su afición
que en guerra estaba siempre con mamá.

LOS TRES ¡Con mamá!

---

(1) Don Bienvenido, Pepita, don Casimiro, doña Esperanza.

PEPITA — Jamás fué desmentida su altivez,
su espada cien victorias conquistó
y jugando al tresillo cierta vez
con la espada en la mano se murió.

LOS TRES ¡Se murió!

PEPITA ¡Ay, mi papá! (Muy cómico.)
¡Ay, mi papá! (Idem.)
¿Quién no admiró su gran valor
y su arrogancia singular,
y el aire seductor
de su marcialidad?

TODOS ¡Ay, su papá! etc.

—

PEPITA De alférez de reemplazo se casó,
pues fué con él la suerte muy cruel...

LOS TRES ¡Muy cruel!

PEPITA En veinte y tantos años no ascendió,
más gracias á mamá fué coronel...

LOS TRES ¡Fué coronel!

PEPITA Siempre en la infantería yo le ví,
más fué de artillería, á no dudar,
pues cien veces mamá me dijo á mí:
¡Buen artillero ha sido tu papá!
¡Ay, mi papá!
¡Ay, mi papá!
¿Quién no admiró su gran valor? etc.

—

TODOS ¡Ay, su papá! etc.

Hablado

D. BIEN. ¿Y cómo explicas esto, sobrino?

D. CASIM. ¡Pobrecilla! No le haga usted caso. Aprendió bien la lección, pero ya no sirve. Era su su papel en la comedia que íbamos á representar.

ESCENA ULTIMA

DICHOS. CAMILO por el foro (1)

CAM. Traigo una buena noticia. Y dispense usted si vuelvo.

D. CASIM. ¡Hombre, por Dios! ¿Pero usted ha tomado en serio?... Aquello fué una broma.

CAM. ¿Eh?

D. CASIM. Por supuesto.

PEPITA Pero sepamos... sepamos...

CAM. Pues bien, mi zarzuela ha sido aceptada, y mañana mismo la *ensillan*...

PEPITA ¡Qué alegría!

CAM. Y dentro de poco dirán los diarios, dando cuenta de mi triunfo: «El distinguido compositor D. Camilo Rico, autor de la...

D. BIEN. ¿Camilo Rico?... ¿Tú eres el hijo de mi amigo León?

CAM. Así se llama mi padre, que anda por esos mundos sin acordarse de mí.

D. BIEN. ¡Jé, jé! Que ha llegado á Madrid sin otro objeto que el de buscarte. Ahora mismo ha salido para ir á tu casa.

CAM. ¡Ah! Pues corro...

D. BIEN. Espera. Ya iremos juntos. Déjame que te vea, que te abrace... ¡El hijo de mi mejor amigo, el futuro heredero de mi fortuna! (2)

PEPITA ¡Cómo!

CAM. ¿Qué dice usted?

D. BIEN. Sí, hijo mío: tú la heredarás con la sola condición de permanecer siempre soltero.

CAM. ¡Imposible! Si yo sólo pienso en casarme.

D. BIEN. ¿En casarte? Pues cuenta con que no hay nada de lo dicho.

---

(1) Don Bienvenido, Pepita, don Casimiro, Camilo, doña Esperanza.

(2) Pepita, don Bienvenido, Camilo, don Casimiro, doña Esperanza

D. CASIM. ¿Y así abandona usted á su familia?

D.ª ESPER. ¡Pero, tío!

PEPITA ¿Será usted tan cruel?

CAM. ¡Vamos, caballero!

D. BIEN. Nada; lo he dicho y no me convenzo... Yo no me caso con nadie.

PEPITA Bueno, pues no se case usted, pero deje usted que se casen los demás: que me case yo con Camilo.

CAM. Eso... que me *cosa* yo con Pepita.

D. BIEN. ¡Nada... nada!...

CAM. Pues bien... basta de súplicas. ¡Pues no faltaba más! Si usted no quiere darnos su fortuna, llévesela en buen hora; para mí vale ella más que todos los tesoros del mundo. (1)

D. CASIM. Bien dicho. (Aparte.) Cada vez se equivoca menos este chico. Ya me va siendo simpático.

CAM. ¡Y después de todo, qué diablos! Desnudo nací, desnudo me hallo.

D. CASIM. Hombre, por Dios, que hay señoras delante.

CAM. Seguiré como hasta hoy, luchando con mi destino.

D. CASIM. ¡Justo! Y yo luchando con mi cesantía.

D. BIEN. ¡Diablo! y yo que les empezaba á cobrar afecto.

D. CASIM. ¡Claro! Es lo único que nos pueden cobrar á nosotros.

D. BIEN. Y yo que me había hecho la ilusión de acabar mis días á tu lado.

D.ª ESPER. Vamos, tío...

PEPITA Si es muy bueno. (Abrazándole.)

D. BIEN. ¡Jé, jé! ¡Zalamerilla!... (Haciendo una brusca transición.) Pero no. Estoy muy enfadado contigo. Con eso de «tu papá» has querido engañarme de un modo inícuo.

PEPITA Tío, yo no he sido. A mí me dijo mamá...

D. BIEN. (Dirigiéndose á doña Esperanza.) ¡Ah! ¿Conque usted?...

D.ª ESPER. Tío, yo no he sido. A mí me dijo Casimiro...

---

(1) Camilo, Pepita, don Bienvenido, don Casimiro, doña Esperanza.

D. BIEN. (Dirigiéndose á Don Casimiro.) ¿De modo, que tú?...

D. CASIM. Tío, yo no he sido. A mí me escribió Domingo...

D. BIEN. Tío, yo no he sido.. tío, yo no he sido... ¡Vaya! Habré sido yo el que me he estado engañando á mí mismo.

PEPITA Sí, tío, usted ha sido.

D. BIEN. ¡Cómo!

PEPITA Usted, que se ha engañado al creer que el hombre puede vivir feliz sin amor y sin familia.

D. BIEN. ¡Yo!..

PEPITA Y usted que se sigue engañando á sí mismo al pensar que siendo tan bueno va á tener crueldad para hacernos á todos desgraciados.

D. BIEN. ¡Demonio con la chiquilla! (Después de una ligerísima pausa.) Pues, bien, ¡transijo!

TODOS ¡Oh, qué alegría!

D. BIEN. Pero con una condición. (1)

D.ª ESPER. ¿Otra?

D. BIEN. Han de prometerme ustedes que no han de reñir nunca.

CAM. Y PEPITA Prometido, prometido.

D. BIEN. (A Camilo.) Que tú no has de faltar á tu mujer de pensamiento, de palabra ni de obra.

CAM. Ni de *hebra*.

D. BIEN. (A Pepita.) Que tu no has de mortificar á tu marido con celos ni con exigencias.

PEPITA Ya lo creo.

D. BIEN. (A Camilo.) Que á tí no te seducirán las enaguas, (A Pepita) ni tú querrás ponerte los pantalones. (A Doña Esperanza.) ¿Y usted, me jura no ser *suegra?*

D.ª ESPER. ¡Cómo!

D. BIEN. Y no apurar á su yerno ni intervenir para nada en sus asuntos.

D.ª ESPER. Yo...

---

(1) Camilo, don Bienvenido, Pepita, don Casimiro, doña Esperanza.

D. Bien. — ¿Lo promete usted?

D.ª Esper. Sí, lo prometo... (Después que estén casados, ya hablaremos.)

D. Bien. Bien; pues entonces hagan ustedes lo que quieran.

D. Casim. (Aparte.) ¡Claro! Si lo cumplen no van á parecer marido y mujer.

Todos ¡Oh, qué felicidad!

Música

Pepita
Aplaude, público señor,
pues obteniendo tu bondad
así será mayor
nuestra felicidad.

Todos Aplaude, público señor, etc.

TELÓN

OBRAS CÓMICAS DE FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

Recurso de casación.
El oso y el centinela.
Un cambio de situación.
Con Luz y á obscuras (2.ª edición.)
Casi.. casi...
La manzana.
El amigo Frito.
El Conde de Cabra.
¡Felices Pascuas!
La Villa del Oso.
¡Bonito soy yo!
Un simón por horas.
El Niño Jesús (2.ª edición).
El barbián de la Persia.
El viaje al Suizo.
Pasar la raya.
La gran vía (19 edición).
Champagne, manzanilla y peleón.
¡Tío... yo no he sido! (6.ª edición).
Oro, plata, cobre y... nada (2.ª edición).
Lo pasado, pasado (2.ª edición).
París de Francia.
¡Doña Inés del alma mía! (3.ª edición).
La restauración (2.ª edición).
Las mentiras.
Los cortos de genio (2.ª edición).
¡Pelillos á la mar!
El Marquesito.
Los vecinos del 2.º
La jaula.
La de Vámonos.
De P. P. y W.
Mujer y ruina, ó Mariquita Stoi-que-ardo.
Las obscuras golondrinas.
Gua-Guá.
Diciembre, 23, ó El día de la Victoria.
Carrasquilla.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles.*